

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 4 de Junio de 1911

La correspondencia á la Administración:
TESORO, 7, PRAL.



ANSELMO LORENZO



Honramos hoy nuestro periódico con la esfigie venerable del patriarca coronado de virtudes, que, lleno de gloria, consagra las últimas fuerzas de su vida á la defensa y á la propaganda de la libertad política en su fórmula suprema.

Vigoroso en el pensar y sobrio en el decir, ha sido el vulgarizador más excelente y acertado del ideal libertario no sólo en España, sino en el extranjero, en donde la intelectualidad busca y lee con avidez sus obras admirables.

Formado en la lucha, poeta nativo, autodidacto, equilibrado y ecuaníme, pudiera vanagloriarse de haber conquistado más voluntades que cualquier genio de la tribuna.

Siente la revolución y la predica sin palabras gruesas y sin necios desplantes.

Siente el ideal y lo vive sin ostentaciones teatrales.

Lo aclamó el pueblo y siguió viviendo de su honrado trabajo manual, á pesar de que la Naturaleza va apagando la luz de sus ojos.

Cualquiera claudicación hubiera rodeado de comodidades su vejez; pero él ha preferido la honrada miseria, y en la miseria labra su nombre, que ha de pronunciarse con respeto dentro de veinte siglos.

Durante su vida, á nadie hizo daño, ni aun se paró á discutir con los que, decididos á explotar en su provecho el ideal libertario, combatieron al varón austero que defendía la miel de moscas con el huracán del ejemplo.

La personalidad de Anselmo Lorenzo es hoy respetada y estimada por la intelectualidad española; tan sólo Maurra y Cierva se atrevieron á hollar sus canas incluyéndolo en aquellas listas oficiosas de proscritos que se formaron cuando la semana trágica.

Y el patriarca sufrió resignado su destierro, sin exhalar una queja y sin llamar á la puerta de ningún personaje.

¡Qué pocos caracteres tan completos como el de Anselmo Lorenzo produce ya la tierra española!

Ni tarea ni ración

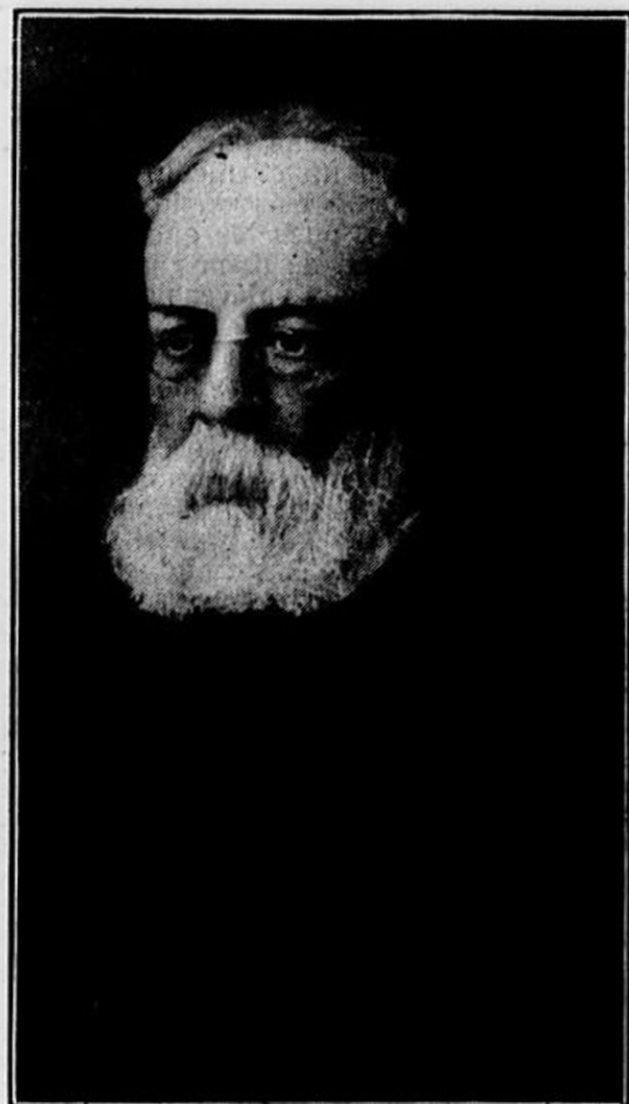
La actual huelga de albañiles de Madrid viene dando ocasión para el estudio y consiguiente avance del problema social.

He aquí unos interesantes datos que en el *Heraldo de Madrid* publica Morato:

«Hay en Madrid contratistas de obras que en pocos años han ganado de 15 á

20 millones de pesetas, y oficiales albañiles que un día con otro ganan 2,62 pesetas, prescindiendo de ayudantes y peones, que ganan menos.

Esos albañiles recurren á la huelga con todas sus privaciones y todos sus peligros, porque quieren que sus patronos les suban el jornal á la equiva-



lencia de 3,33 pesetas diarias, que los contratistas de obras dicen no pueden conceder.

Cerca de dos meses lleva ya de existencia esa huelga á la fecha en que escribo, y su arreglo ha sido imposible en las diferentes tentativas practicadas por los arregladores autoritarios y por los amigos del orden, de ese orden desordenado que consiste en la sumisión y el silencio de las víctimas y la alegría y la algazara de los victimarios.

Es favorable á los huelguistas la opinión pública, y la solidaridad obrera pone á su disposición todos su ahorros, cantidades grandiosas que suman muchos miles, que quizá lleguen á expresarse por siete cifras y que representarían muchos millones de sufrimientos, de esperanzas, de ilusiones, de consuelos, si esas cosas pudieran reducirse á números.

¡Todo, por desgracia, en pura pérdida!

Porque si las 2,62 pesetas llegaran á convertirse en las 3,33 que piden los huelguistas, los 71 céntimos que ganarían más los oficiales albañiles madrileños no saldarían la injusticia social ni siquiera nivelarían la diferencia que separa al contratista del obrero, y si el resultado de la huelga no fuera favorable á los obreros, horroriza pensar en el abismo de pesimismo en que caerían los fracasados.

En buena lógica, ya que no como reivindicación inmediata, á lo menos como orientación racional, ó hay 20 millones para cada uno, ó han de quitarse millones de un platillo de la balanza para ponerlos en el otro hasta conseguir que el fiel señale la justicia, ó no es verdad que todos seamos hermanos en Jesucristo y es mentira que todos nacemos y permanecemos libres é iguales en derechos y archimientira lo de la armonía entre el capital y el trabajo.

Y la injusticia es tan grande y sus efectos tan desastrosos, que, según los mismos datos de Morato, hay en Madrid barrios, que seguramente serán donde viven los albañiles, en que mueren anualmente 38 personas de cada 1.000, y otros, que probablemente habitarán los contratistas, en que mueren 19, barrios en que la mortalidad infantil es de 664 antes de los cinco años y otros en que desciende á 210.

Los tales datos acusan una matanza perpetua, ejecutada en silencio, á sangre fría y en medio de la mayor indiferencia. De 14 á 15.000 personas que pudieran vivir algunos años más, perecen en Madrid por trabajo excesivo, alimentación deficiente y malsana, infección y falta de higiene. ¡Ni en la manigua moría tanta gente! ¡Ni los feroces sicarios de Herodes fueron capaces del terrible sacrificio de inocentes parvulillos que nuestra civilización ejecuta á la sordina!

Como las reivindicaciones de los 11.000 albañiles madrileños, reducidas á exigir 71 céntimos diarios más por jornal—que ha de entenderse por familia, que puede constar de padre, madre, dos ó tres hijos y algún abuelo (11 ó 12 céntimos por individuo)—, no alteran gran cosa la diferencia, el problema quedará sin resolver aun después del triunfo de los obreros, si acaso lo logran, mucho más teniendo en cuenta que las ventajas obreras obtenidas por la huelga parcial y aun por la general no revolucionaria son ilusorias, porque está demostrado hasta la evidencia que cuanto gane el obrero como

productor se lo arrebatara el burgués á todo consumidor en concepto de aumento de precio y de alquiler.

Ahora bien, según la experiencia de los siglos, problema planteado, problema resuelto; mas, para que la afirmación resulte cierta, el problema ha de plantearse bien.

Por desgracia, la demanda de los albañiles madrileños, aunque interesa tan profunda y directamente á la vida de muchos hombres y á la equidad social, no alcanza los honores de problema; es, acatando como ley de justificación la oferta y la demanda, simplemente una cuestión de regateo, como la que se ejecuta á cada paso entre vendedor que quiere vender caro y comprador que quiere comprar barato, intentando engañar el uno al otro.

Para que los albañiles y los trabajadores todos de Madrid, de España y del mundo logren la plenitud de la vida y la sociedad humana responda cumplidamente á su verdadero objeto, se ha de hacer algo más que promover y contentarse con una leve perturbación en las actuales condiciones económicas: es preciso declarar la guerra al antagonismo de intereses, que radica en nuestro trasnochado y antiprogresivo Código civil, con su concepto de la propiedad, de la accesión y de la herencia; hacer tabla rasa de los privilegios denominados derechos adquiridos, y aceptar como fundamento social la nivelación comunista, la cual, por poner á todos y á cada uno en condiciones de participante del patrimonio universal, no dejará un solo rezagado en la miseria y la ignorancia, y facilitará, sin excepción ni limitación, los medios de desarrollo físico, moral é intelectual.

Aunque nacidos en el actual régimen, sometidos forzosamente al salario y todavía imponentes para efectuar la transformación social necesaria y equitativa, los trabajadores, reforzando siempre nuestra organización, hemos de lanzar contentamente el *E pur si muove* en son de protesta, en nombre de la justicia, á toda hora y en todo lugar, contra el propietario capitalista, sin acatamiento á los dogmas burgueses ni temor al moderno santo oficio, considerando la huelga parcial, no como objetivo decisivo y duradero, sino como accesorio y preparación de la acción revolucionaria final.

Con 3,33 pesetas se podrán comprar seis kilos de pan, cantidad alimenticia todavía insuficiente para una familia numerosa y con hambre atrasada; mas como no sólo de pan vive el hombre, sino que necesita también ciencia, arte, comodidad, alegría y comunicación con toda la familia humana, y para todo alcanza y sobra ya la producción, los trabajadores no hemos de conformarnos con el régimen de tarea y ración á que quieren tenernos eternamente sometidos los usurpadores de la riqueza social.

Ténganlo entendido y prepárense para el triunfo ó para el fracaso los albañiles de Madrid y cuantos trabajadores les prestan solidaridad.

Anselmo LORENZO

Barcelona, Mayo 26 911.

El despotismo no sólo aniquila al que lo sufre, sino que envilece al que lo ejerce. La libertad es el primero de los derechos y la fuente de todas las virtudes. El hombre que acepta voluntariamente la esclavitud es indigno de su Creador, porque degrada su eterna imagen. El alma es la esencia de la vida, y el pensamiento y la libertad son como la esencia del alma.

EMILIO CASTELAR

EL FIN SUPREMO EN LA EDUCACIÓN HUMANA

II

Yo no considero fuerte, sano ni razonable al hombre que no puede presenciar el espectáculo de la miseria humana sin conmovirse y sin ceder á un sentimiento de rebelión contra las leyes divinas de la existencia, que son también las del progreso. La vida humana describe, efectivamente, ese círculo vicioso que Pascal señalaba en la anhelante persecución del bienestar, cuando éste no tiene su fin fuera de él mismo. Extraviados andan y fuera de sí los que buscan la felicidad á toda costa, olvidando que no son otra cosa que pobres soldados que militan bajo las banderas de la muerte.

Nuestra vida es demasiado corta para que pueda perseguir el bienestar quien se haya propuesto algún fin por encima de la vida misma y de las humildes satisfacciones corporales, comunes á las bestias y á los hombres. Porque Dios no ha creado el mundo para la utilidad ó el agrado del hombre, sino para su elevación y engrandecimiento.

«El orden del universo—dice Vogüé—no ha sido instituido para el acrecentamiento del bienestar humano, sino para la grandeza humana, lo que es muy distinto. Desplegar más vida con menos esfuerzo es nuestra ley, y lo que distingue al hombre del niño y al civilizado del salvaje.»

Nuestra fórmula social será, pues, una democracia que conduzca á la consagración del hombre superior, á la conquista de la vida intensa, *the strenuous life*, y contra ella lucharán en vano las que Morice llama «falanges de *Prudhommes* feroces», que tienen por lema la palabra *Mediocridad*, y marchan animadas por el odio de lo extraordinario. El mejor medio de engrandecer el heroísmo es todo lo que se hace para destruirlo, pues los que luchan por un ideal no echan de menos la fama, la calificación, el respeto, valores puramente convencionales.

Los *Prudhommes* se quejan de los grandes hombres que sus valores destruyen, por la misma razón que los plateros de Roma se quejaban de la religión cristiana, que, al destruir sus ídolos, aminoraba su trabajo: la regeneración del mundo era para ellos menos importante que el jornal miserable que perdían. Y, sin embargo, el mundo ha sido siempre regenerado por el ejemplo, por la actitud de los que luchan por un ideal, y especialmente por aquellos pocos, capaces de bellas empresas y soberbios proyectos.

El ideal endemónico sólo puede ser una utopía, una tontería sentimental ó un engaño. Unicamente, cuando lo que nace del seno del dolor es el anhelo varonil de la lucha para conquistar ó recobrar el bien que él nos niega, entonces semejante ideal es un acorado acicate de la evolución, es el más poderoso impulso de la vida; pero aun entonces, los que lo siguen, han de estar dispuestos á sembrar verdades, que acaso no florecerán con ellos; han de estar aperecidos á no ser alabados, sino después de muertos, y han de contar con una fortaleza semejante á la de Calístenes, que en la hora del dolor y la derrota decía á su compadecido compañero Lisímaco: «Cuando me veo en una situación que necesita de valor y fortaleza, paréceme que me hallo en mi verdadero puesto; porque si los dioses me hubieran echado al mundo sólo para el deleite, ¿para qué me hubieran dado un alma grande é imperecedera?»

De las tres vidas de que nos habló el grave Jorge Manrique: la vida de la carne, la vida del nombre y la vida del alma, la primera, la que se reduce á buscar el provecho de esta existencia perecedera y adormecerse en la rutinera creencia de la otra, es una de tantas manifestaciones de la eterna quimera proteiforme, tras la cual corren ciegos los hombres, como hojas arrastradas por impetuoso huracán. La felicidad no es un objeto, y no debemos formarnos una idea idolátrica de ella; trae su origen del origen de nuestra realidad profunda, de nuestro principio individual, es decir, de nuestro valor, de nuestra grandeza. Así lo entienden las mujeres, tan certeras é instintivas en conmovirse ante

el espíritu artístico y estético de los hombres, antes que ante el espíritu ético y prudente, cuando éste carece de brillo.

El espíritu militar y guerrero exalta asimismo la feminidad, aun en las esferas de mujeres distinguidas; por lo menos, la exalta más que el espíritu burgués y financiero. El oficial, como observa Vogüé, mata hombres cara á cara, en plena luz, con aceros brillantes, con fusiles que hacen ruido, y todo eso dice mucho en favor suyo. El capitalista mata tantos como él, pero en la sombra, con sucios papelotes silenciosos, y eso le hace desmerecer bastante ante el alma soñadora de las mujeres, para quienes el primero ha espiritualizado más la violencia que el segundo, representante y ejemplar de la democracia en su más grosero aspecto.

Por desgracia, nuestra sociedad, discorde en todo lo demás, no está conforme sino en el aprecio á la moneda; el dinero viene á ser el hombre mismo, máxima que, á juzgar por mil indicios, es tenida por axiomática en estos tiempos de decadencia. A cuyo propósito decía Leopardi, haciéndose eco de un filósofo francés: *Los políticos antiguos hablaban siempre de costumbres y de virtud; los modernos no hablan sino del comercio y de la moneda*. Es natural, responderá cualquier estudiante de economía política ó lector de revistas socialistas; porque la virtud y las buenas costumbres no pueden subsistir sin el fundamento de la industria, la cual, proveyendo á las necesidades cotidianas y asegurando la vida á todo el mundo, hace estable la virtud y demás principios universales.

Edmundo GONZALEZ BLANCO

(Continuad.)

Las religiones son como las luciérnagas: para brillar necesitan la obscuridad.

SCHOPENHAUER

EL PROBLEMA ECONÓMICO

Ya es llegado el momento de que nos preocupemos seriamente en plantear ante las masas el magno problema de la organización del trabajo, que es el problema fundamental para la supervivencia de las razas.

Recuerdo á este propósito aquella crónica de Ramiro de Maeztu, hace tiempo publicada en el *Nuevo Mundo* con el título de «Socialismo y sindicalismo», y en la que establecía un admirable parangón entre la estrategia y la orientación de los partidos socialistas ingleses y alemanes y el sindicalismo francés.

Lo importante para los obreros ingleses y alemanes es la prosperidad del hogar doméstico y del Municipio, como conjunto de hogares que ha de realizar todos los fines esenciales de la vida, que lo demás vendrá por añadidura. Los hombres intelectuales de estos países, profundamente liberales, como todos los verdaderos intelectuales, comprendieron esta suprema necesidad del pueblo y se dedicaron á la labor tenaz, obscura y grandiosa de ir aunando las voluntades, venciendo los prejuicios, suprimiendo los obstáculos y de hacer renacer, por encima del criterio individualista de cada obrero, un nuevo sentido más potente y más avasallador, esta sensación de solidaridad entre todos los trabajadores, que es el acontecimiento más admirable del pasado siglo.

No aspiraron locamente, como nuestros caudillos republicanos, á transformar de golpe y porrazo el orden político existente, porque sabían que al Poder hay que atacarlo en sus bases constitutivas, toda vez que él en sí no es más que la representación de ese cúmulo de intereses concretados por la sociedad en un momento histórico determinado. Y se dedicaron noblemente, con esa abnegación y esa paciencia característica de los hombres científicos, á estudiar la vida de los proletarios en sus múltiples manifestaciones, en sus necesidades humanas más apremiantes y perentorias, y observaron que aquella vida estaba llena de todos los horrores que producen la inestabilidad del jornal, el exceso del trabajo, la vivienda mezquina y antihigiénica, la escuela rutinaria y formalista, la beneficencia sometida á todas las influencias políticas, la competencia entre

aquellos de la misma clase por quitarse el pan de la boca, los municipios dominados por un sectarismo religioso. Todo este ambiente saturado de los viejos instintos conservadores había que renovarlo lentamente, por gradaciones imperceptibles, para que los organismos fueran poco a poco adaptándose a la nueva atmósfera, más libre, sin sufrir graves trastornos que hicieran peligrar el porvenir de la clase entera.

Pudieron hacer como han hecho y siguen haciendo nuestros jefes republicanos: llegar a los distritos dos ó tres días antes de la elección de diputados, convocar al pueblo, hablarle en tonos ardorosos, como un general a sus soldados momentos antes del combate, excitar sus sentimientos de odio y, después, en tono de súplica, pedirle sus votos para que él represente en el Parlamento sus aspiraciones, que no se ha tomado la molestia de estudiar, obtener el acta ó un pucherazo y marcharse a la capital ó bien a combatir al Gobierno pidiendo votaciones nominales, ó a la espera de otro flete electoral más propicio. Pero no, no hicieron eso, no quisieron nacerlo. Ellos habían estudiado conscientemente la ley de la evolución económica, la ley del salario, la ley del interés, la ley de la renta, la psicología de las multitudes, las influencias del medio y de la herencia. Para ellos, la vida, con todos sus misterios y todos sus enigmas, tenía un sentido claro y complejo, eminentemente positivo, que lo explicaba todo, que todo lo abarcaba, y en ese sentido inspiraron su conducta.

No se dejaron alucinar por el veneno de aquella teoría malthusiana, divulgada profusamente por las clases imperantes con el fin de llevar el escepticismo al alma de las muchedumbres.

No se dejaron tampoco seducir por la exactitud, completamente superficial y aparente, de aquella ley de la oferta y la demanda, que se considera por los tradicionalistas base de orden económico. La admitieron provisionalmente, como un mal propio, consubstancial del régimen social vigente, que sólo podría desaparecer cuando desapareciera ese régimen por efecto de las nuevas corrientes.

Eran hombres más profundos, más sabios y, por tanto, más pacientes, más constantes, de voluntad más tenaz. Eran físicos, químicos, médicos, artistas, ingenieros, sociólogos, abogados, hombres de acción y hombres de pensamiento, que reunían al instinto profético de los antiguos apóstoles el alto y fuerte concepto de la vida, que distingue a los modernos propagandistas. Habían sabido dominar el ardor, la vehemencia de los espíritus inquietos y revolucionarios por inadaptación ó por sentimentalismo, y lo habían sustituido con la serenidad, la frialdad y la firmeza que prestan el amplio desarrollo cerebral por el estudio y el trabajo.

Querían crear sobre bases sólidas, incommovibles; realizar obra de hombres, ó por mejor, de hombres superados; construir la sociedad del porvenir, y para ello había que proceder despacio, a pasos tardos pero firmes, con astucia, sigilosamente, aprovechando todas las debilidades del enemigo; á veces fraccionándose, á veces replegándose, poniendo toda su confianza, no en la rebeldía violenta y estéril, sino en la continuidad y en la lógica irresistible de los hechos; apareciendo siempre ante las multitudes con aquella alegría y aquella íntima energía que comunica la seguridad del triunfo; siendo sobre todo y por encima de todo orgullosamente optimistas, propugnadores tercos de la vieja tristeza, que amustia y envenena; tenaces alentadores de toda esperanza, de toda emancipación espiritual. Aspiraban á suprimir la masa amorfa y horrible y á infundir en el pueblo el sentimiento ideal de su alta misión, de su poder inexpugnable.

Poseían un nuevo sentido de la vida, más amplio y mas infinitamente concreto. ¿Cuál era este nuevo sentido?

José CAPITAN

Ecija, 22 Mayo 1911.

No hay que pretender que el pueblo obedezca las leyes si no le dan ejemplo de obediencia los mismos magistrados.

LICURGO

Los dos lerrouxismos

Gabriel Alomar publica en el número de *La Campana de Gracia* correspondiente a la semana pasada, un artículo que lleva este epígrafe; habla en el del lerrouxismo madrileño, y en servicio de la verdad y con permiso del culto y sincero escritor catalán, voy a rectificar algunos de sus juicios.

Un joven, cuyo nombre calla el señor Alomar, le ha contado que, mientras el lerrouxismo barcelonés es todo lo contrario de un partido de intelectuales y está, en cambio, formado por una plebe que no quiere complicaciones de programa ni refinamientos de ideal, en la que hacen más fuerza tres palabras dichas a gritos que la disquisición más sabia contra un régimen, el lerrouxismo madrileño es hoy una moda de los intelectuales, y el intelectualismo de Madrid rinde á Lerroux una admiración comparable á la que determinados elementos — los clericales, sin duda — guardan para Maura y Cierva.

Yo no sé si Lerroux tendrá en Barcelona algo más que plebe; pero, en cambio, puedo asegurar, como testigo de ciencia propia, que su confidente no ha dicho al Sr. Alomar la verdad sobre el lerrouxismo madrileño.

Los intelectuales tuvimos, ciertamente grandes simpatías por Lerroux y su partido; acaso estuviera mejor dicho que llegamos á cifrar en él grandes esperanzas; pero á la hora de ahora hemos visto toda la amarga verdad. Sabemos que Lerroux tampoco es el hombre.

Unos cuantos, los más vehementes, llegamos á formar en sus filas — Baroja, Escola, Noel, Barea, Pablo Nougués, yo mismo y no sé si alguno más —. Otros, los más reflexivos — Ortega Gasset, Barcia, los González Blanco —, no hicieron más que asomarse y retirarse con gesto de disgusto. Y hoy, el lerrouxismo madrileño no cuenta con más intelectual que con Salillas. Digo esto así, tan en firme, porque no creo que en Barcelona consideren á Macías, á Ovejero, á Trompeta (el sastre, no el periodista) y á Heredia como la representación intelectual de Madrid.

Esperábamos á Lerroux á su vuelta de América como se espera á un Mesías; también él sufrió su calvario y fué crucificado á traición por un tribunal que no era el competente para entender en su proceso, y también él, con su predominio en Cataluña y con la confianza que en él habían depositado los americanos, tenía la llave del reino de los cielos. Una palabra de Lerroux pudo haber sido el conjuro de la revolución y el explosivo que determinara la caída del régimen. Cada uno de los que le aguardábamos en la estación del Norte á su llegada á Madrid, hubiera sido un héroe en la lucha por el ideal republicano; pero la palabra no fué pronunciada. Las opacas tonalidades conservadoras de sus discursos nos desencantaron rápidamente, y en vez de surgir guerrillas en torno suyo, surgieron comités y juntas de distrito, en las que los naufragos de la lucha por la vida, los desocupados y los intrigantes pelearon exclusivamente por actas que luego habían de envilecer con su amoralidad ó con su estulticia.

Y los intelectuales, al contemplar esto, nos retiramos diciendo: ¡Lástima de hombre!

No es, pues, exacta la referencia que hicieron á Gabriel Alomar del lerrouxismo madrileño. Tuvo á su lado un vigoroso núcleo de intelectuales, y pudo

haberlo retenido si en él hubiéramos encontrado al hombre voluntad. Eso es precisamente lo que buscábamos, «la soberanía masculina de una voluntad»; pero la desgracia nos deparó un contemporizador más y nos llamamos á engaño.

Y si en el lerrouxismo madrileño no hay intelectuales ni plebe, ¿qué hay? Un puñado de jóvenes que, hasta hoy, ni con sus periódicos ni con sus conferencias dieron pruebas de gran capacidad; otro puñado de hábiles candidatos profesionales, y otro puñado de hombres de buena fe que creen en la necesidad de aceptar una determinada disciplina. En realidad, estos elementos son pocos y débiles para formar un partido, pero no hay más; pues si bien es cierto que sostienen un diario y un casino, debemos aplazar para cuando se muera el arriero el saber de quién es la pena, esto es, el ver quién sostiene el casino y el periódico cuando Lerroux se canse.

Y conste que, al rectificar el artículo de *La Campana de Gracia*, no me he guiado el deseo de censurar al lerrouxismo madrileño ni de celebrarle unas exequias prematuras. Hemos hecho del amor á la verdad bandera de LA PALABRA LIBRE y á mi bandera me atengo. Por lo demás, somos muchos los que deseamos que en España se constituya un verdadero partido radical, bajo la jefatura de un Lerroux, pero de un Lerroux como el de hace diez años.

¡Lástima de hombre!

E. BARRIOBERO Y HERRAN

LA PAZ

Los conatos pacifistas de la diplomacia son de mal agüero. Al primer Congreso de La Haya sucedió la lucha armada más sangrienta que ha visto la Historia. Ahora, cuando el segundo Congreso muere lánguidamente, sin haber hecho apenas otra cosa sino demostrar su impotencia, el conflicto europeo, siempre amenazante á modo de dolencia crónica, se agudiza para poner en riesgo inminente la paz del mundo con ocasión del problema marroquí. Siempre que las potencias hablan de paz, es que se aprestan á hacer la guerra.

Eterna aspiración es la paz de esta humanidad mísera, aun en la misma antigüedad, tan belicosa y despiadada. Aristófanes se esfuerza por obtenerla, Virgilio canta sus beneficios y el dulce Tíbulo maldice al que inventó la espada. Haber cerrado las puertas del templo de Jano es la más grande de entre las glorias de Octavio Augusto. Nombre de Dios lleva la tregua que la Iglesia logró imponer en la Edad Media á las pasiones desbordadas de aquella bárbara sociedad. Del Renacimiento acá, reformistas, filósofos, sociólogos, moralistas, filántropos, todos han enaltecido la paz como el más grande de los bienes. Sólo un Hegel sostiene la permanencia de la guerra, elevando á la ley de la vida una enfermedad de la Historia. Sólo un De Maistre, apóstol epiléptico de la contrarrevolución, osa elevar á la violencia un himno impío. Sofistas inhumanos, sanguinarios retóricos, cuyas especulaciones macabras se estrellarán ante la infranqueable resistencia del sano sentido común.

Un día lució en la Historia, en que la triste humanidad pudo creer realizado su sueño. Una religión de paz y de amor tomaba posesión del mundo. La caridad iba á ser una ley, la fraternidad iba á ser un hecho. Ninguna violencia era lícita al cristiano. Ni aun para defender su bien y su derecho, ni aun para repeler la injusticia, le era dado usar de la fuerza. La paz del cielo iba á descender entre los hombres, el reino de Dios se acercaba. ¡Amargo desencanto! Jamás presenciaron los siglos hecatombes más sangrientas que las realizadas á nombre de esa doctrina de resignación y mansedumbre. Jamás la fiera humana se manifestó más ávida de víctimas y de su-

plicios. Casi dos mil años de Evangelio no han domado todavía a la bestia. ¡Y ha habido un Brunetiére que osó declarar, en nombre de la tradición, la bancarrota de la ciencia!

Frustrada la obra religiosa, a título de obra de paz, la esperanza, siempre rediviva, siempre renaciente como el fénix de sus cenizas, buscó alimento en otra parte. La razón haría lo que no pudo hacer la fe. La experiencia sería más poderosa que el misticismo. El buen sentido triunfaría allí donde habían fracasado las inspiraciones de lo alto. ¿Qué es la guerra sino un ataque de demencia colectiva, una verdadera locura de las naciones, donde el vencedor resulta a la postre sacrificado como el vencido? ¿Qué es la guerra sino la obra diabólica de Gobiernos egoístas, que no vacilan en inmolarse los pueblos a sus cálculos o a sus pasiones? Viniera el gran desarrollo industrial y mercantil, y las naciones huirían como de la peste, como del terremoto, de esas agitaciones estériles que perturbaban los intereses. Llegaron los pueblos a gobernarse a sí mismo, y la guerra sería imposible. ¡Nueva y aún más dura decepción! El industrial, el comerciante, impulsan hoy a la discordia para abrirse los mercados con la eficacia del cañón y las puntas de las bayonetas. De las dos mayores democracias que existen, una espera eternamente la revancha; la otra se ha erigido de repente en conquistadora y dominadora de pueblos. Así, industrialismo y democracia se muestran también impotentes, al igual de la religión, para adormecer a la fiera.

¿Desesperaremos? ¿Habrá que renunciar a la paz como a un sueño vano, como a una utopía inaccesible para este animal con pretensiones que llamamos hombre? Ahora, como siempre, la esperanza se resiste a morir. Acaso el porvenir reserve a nuestros sucesores otro desengaño; pero en cuanto cabe en la humana previsión, dos elementos se están desarrollando en la sociedad moderna capaces de asegurar un día el triunfo de la paz. Uno el feminismo, la influencia sana y legítima de la mujer. Otro el socialismo, la afirmación de la solidaridad de los intereses del trabajo. Cualquiera que sea la opinión que de ambos se tenga; cualesquiera que sean los inconvenientes que se les atribuyan, ¿quién duda de que la humanidad deberá saludar como redentora a la influencia que la emancipe de la negra maldición de la guerra o de su sucedáneo la paz armada, poco menos maldita y funesta?

La mujer odia la guerra por temperamento. Tierna, sensible, delicada, repugna instintivamente las brutalidades de la violencia. De su superioridad moral, la estadística de la criminalidad da un testimo-

nio irrefragable. Es esposa, es madre, es hija, es hermana, y su naturaleza amante se revuelve indignada contra el salvajismo atávico, que le arrebatara los seres queridos de su alma. La mujer belicosa, fiera, sanguinaria, tal como la preocupación, las pasiones o el fanatismo la han hecho a veces, constituye una verdadera monstruosidad. En términos normales la influencia femenina será siempre influencia de paz. Su instinto hará lo que no han logrado hacer los más fervidos idealismos. ¡Cuán espléndida y merecida recompensa alcanzaría la sociedad si, emancipando a la mujer, obtuviese, en cambio, por influjo de la mujer emancipada la paz entre los pueblos y la concordia entre los hombres!

La solidaridad es la esencia del socialismo. En pocos años de predicación la nueva doctrina ha llegado a establecer entre todos los trabajadores del mundo una comunidad internacional más íntima y más firme que aquella que alcanzó el catolicismo por la labor de muchos siglos. Los obreros socialistas prescinden de los odios nacionales y se estrechan la mano fraternamente por encima de las fronteras. También ellos son dondequiera enemigos de la guerra. Lo que a la mujer el instinto, le enseña el cálculo al obrero. Los pueblos no pueden menos de perder en esos choques bárbaros en que sólo unos cuantos desalmados salen gananciosos. La guerra exige al hombre del pueblo su sangre y la de los suyos, sin ofrecerle nada en cambio. El en ella sufre, paga, muere. El padre pierde a su hijo, el labrador su cosecha, el artesano su oficio, el jornalero su jornal. Todo a nombre de una retórica hueca y campanuda de que se reírán mucho los pueblos cuando se despierten y se enteren.

Alfredo CALDERON

Hay algo más grande que ser grande: ser libre.

VICTOR HUGO

EL TRIUNFO DE AGLANÓE (1)

Aglanóe es la bella. Aglanóe es la esclava, es la gran pecadora de los grandes placeres, escándalo de todas las honradas mujeres. Tiene en los ojos toda la alvive de una brava ramera que no teme de las murmuraciones, y en sus labios hay fiebres de una pantera en celo. Su alma de bohemia gustó el supremo anhelo de altísimas lujurias y hondas aberraciones.

En la ciudad asiática, por ser tan pecadora, fué condenada a pasto del divino elefante... Aglanóe lo mira con los ojos de amante; Aglanóe lo llama con su voz seductora. ¡Rasga sus vestiduras con lúbricos temblores y el sagrado elefante se rinde a sus amores!

Fernando G. RUIZ

(1) Del libro *Vida intensa*, en preparación.

Escuelas literarias

—Es imposible—dice Alfred Capus en su conversación con Amedée Boyer—, es imposible «hacer arte» sin idealismo. Además, el arte exige una gran paciencia, y los jóvenes de hoy no se salvan del contagio del mal de la época, que es la fiebre de gozar de la vida lo más pronto posible. Todos tienen la impaciencia de terminar en seguida sus labores para cobrar lo que en fama y en dinero han de producirles. Los artistas no piensan sino en el éxito inmediato. Y si este mal no se cura, veremos el fin del arte y asistiremos al advenimiento de la era de la industrialización de la literatura y del arte. En mi tiempo juvenil, hace veinte años, el desdén altivo del dinero existía aún. La pobreza era entonces una virtud en nuestro gremio. La bohemia era digna, y en su actitud había algo de orgullosa fanfarronería, algo de «pose» antiburguesa, que significaba desprecio por los intereses materiales inmediatos y por los prejuicios grotescos. Ahora pasa lo contrario. El artista tiene que parecer rico para sentirse estimado. Es triste la situación del siglo XX, y, ciertamente, hay que romper la barrera del oro para no ser vencidos por el oro.

Esta queja es tan frecuente en París y fuera de París, que seguramente corresponde a un mal universal. Pero estudiando el problema, yo he llegado más de una vez a preguntarme si en el fondo del metalismo o de la metalización de las clases artísticas contemporáneas no hay una gran parte de «pose» que corresponde, como reacción, a la «pose» de nuestros padres y de nuestros abuelos los buenos amigos de Murger. Sabido es, en efecto, que todo movimiento exagerado provoca un movimiento reflejo en sentido contrario. El equilibrio moral del mundo lo exige, sin duda, así. Y como fué, antaño, una moda tan irritante cual todas las modas, el proclamar a cada minuto, en cada circunstancia, a propósito de cada acto de la vida, el más profundo desprecio por todo lo que era interés, oro, riqueza, lujo, hogaño los sucesores de la última generación del siglo XIX reaccionan contra aquella falsa actitud adoptando otra actitud no menos falsa, que es la de poner el interés por encima de todo. Yo, por lo menos, sé de muchos artistas jóvenes que en el café, en las redacciones, en los talleres y en los teatros, no hablan sino de lo que ganan, de lo que gastan, de lo que necesitan, y que, en realidad, son los seres más idealistas y más desinteresados que existen. Uno de ellos me decía:

—¿Qué quiere usted!... Es la moda... Para que la burguesía crea que nuestras

Controversia religiosa

Creemos de interés general publicar la correspondencia habida entre un médico librepensador y un fraile franciscano, por ser reciente, y por el interés que los protagonistas han demostrado en la defensa de sus respectivas ideas. Callamos sus nombres, por no tener autorización para publicarlos.

Señor D. C., en la villa de P.

Sinjoro kaj amiko: En la mardo 13 de Aprilo, vi montris la vojon kaj kompanis religiulon filo de Sankto Francisco. Tiam mi ne havis la piezuron de koni al vi: hodiaŭ miaj amikoj sciigis al mi viajn koldojn por la divastigo de Esperanto.

Mi dankas al vi, kaj petas al Dio, ke via intelekto estus tiel katolika kiel via koro.

Salutas vin. Frai J.

Convento de San Francisco, en B., 5 Mayo, 1909.

Traducción:

Señor y amigo:

El martes, 13 de Abril, usted enseñó el camino y acompañó a un religioso franciscano. Entonces yo no tenía el placer de conocer a usted. Hoy, amigos míos me han hecho sabedor de los esfuerzos que usted ha hecho por la propagación del Esperanto.

Se lo agradezco y pido a Dios que su inteligencia sea tan católica como su corazón.

Le saluda, Fray J.

Reverendo Fray J., 9 Mayo de 1909.

Muy señor mío y amigo: Es en mi poder su tarjeta postal en Esperanto, que me ha servido de satisfacción. Si no le contesto en la misma lengua, es por evitarme y evitarte el trabajo de traducción.

Recuerdo que en el prólogo de *Gil Blas de Santillana*, traducido por el padre Isla, hay esta frase: «Aquí está enterrada el alma del licenciado Pedro García.» En la tarjeta de usted leo: «Mi petas al Dio que via intelekto estus tiel katolika kiel via koro.» Lo mismo en esta frase que en la del prólogo citado, creo adivinar una intención que no está clara en la frase, y si así fuere, cuente con mi cooperación para tratar asuntos que atañen a creencias.

Para que usted pueda formarse idea de cómo yo pienso en cuestiones trascendentes, le incluyo una hojita mía sobre higiene, donde expongo la teoría del *Determinismo*. Usted queda autorizado para hacerme las observaciones que le ocurran.

Con este motivo es de usted atento servidor y amigo, G.

En la hoja que se cita hay el siguiente párrafo relativo al *Determinismo*:

«Según el Sr. C., todo en la Naturaleza obedece a leyes; todo fenómeno se verifica en el tiempo y en el espacio; no hay efecto sin causa; los cuerpos se atraen en razón directa de las masas y en razón inversa del cuadrado de las distancias; el ángulo de reflexión es igual al de incidencia, lo mismo en los cuerpos redondos que chocan sobre un plano, que en el sonido, el calor y la luz. Y en el mundo del

espíritu, el conocer precede al pensar y al querer; la voluntad se mueve siempre con tendencia al bien.

Y cuantas combinaciones de fenómenos se verifican, lo hacen con sujeción a sus leyes; estas leyes existen con anterioridad a los fenómenos, y, por consiguiente, cuanto tiene lugar en el Universo, está ya *determinado* en la Naturaleza, no produciendo ésta otras cosas más que las propias de su evolución, las que resultan de sus leyes y de la combinación de estas leyes. Tal es, en síntesis, la teoría del *Determinismo*».

A. M. D. G.

Muy señor mío y de mi mayor consideración y respeto:

Mi torpeza en el manejo del Esperanto fué causa de que un sentimiento bien determinado en mi mente apareciese como una oculta intención, que si, como broma, puede pasar entre amigos, resulta una in calificable grosería entre desconocidos. Las intenciones ocultas eran precaución muy útil en los terribles tiempos del antipático Lesage, en los que se mandaba a la Bastilla a los que sufrían de *entero-caracteritis*, pero son una simpleza hoy que padecemos de plétora de libertad. Y para que usted pueda juzgar mejor de la rectitud de mi intención, empiezo por recordarle el hecho, sobrado patente, por desgracia, de que entre quienes profesan las ideas filosóficas y políticas de usted reina un

(Se continuará.)

obras tienen mérito hay que asegurarla que producen mucho dinero. Un pintor que no vende cuadros en veinte mil francos, un escultor que no tiene millones, un dramaturgo que no cobre trimestres pingües, no merece admiración ninguna. La gente admira la obra contemplando la fachada del palacio en que el autor vive. Es un «snobismo» que nos obliga a adoptar la «pose» comercial. Al fin y al cabo, el desinterés de los románticos también era «pose».

Es cierto, «pose» tras «pose»... Pero el método nuevo ó la nueva «pose», es más fatal que la anterior, por lo menos para el prestigio del arte, que, convertido en comercio, se envilece y envilece a sus cultivadores.

Además, hay en nuestra época un orgullo de clases que a muchos les parece poco propicio para la sana labor artística. Los premios oficiales, las cátedras, la escuela normal, las academias, las redacciones de los grandes periódicos, las direcciones de los teatros, todo lo que dé al literato puestos que exigen una consideración burguesa, lo alejan de la sencillez necesaria a la producción sincera.

—No creo—dice Saint Georges de Bonheller—que el arte pueda salvarse sino por medio de la sencillez y por la influencia del pueblo.

Y luego agrega:

—Por influencia del pueblo entiendo un retorno a la simplicidad y a la libertad populares, tal cual existían en la Edad Media.

Para lograr este «retour» hacia lo ingenuo, el poeta de «La tragédie royale» sueña en magníficas fiestas de belleza, en soberbios cortejos artísticos en los cuales el pueblo y los artistas fraternizarán ardientemente. El gran Rodin le aparece transfigurado, trabajando en monumentos que los obreros le inspiran. El compositor de «Louise», Gustave Charpentier, al frente de su conservatorio popular, transforma la ópera, la ópera cómica, todas las óperas del mundo, en santuarios de melodías espontáneas. Los poetas entonces recobrarán la sencillez del alma antigua para cantar las gestas del trabajo moderno... Y todo eso, naturalmente, parece al ilustre fundador del naturalismo como el más bello de los sueños... Desgraciadamente, no es sino un sueño...

Nuestra época no puede volverse atrás. La simplicidad del espíritu es un don que no pertenece a los contemporáneos de Maurice Barrés y de Gabriele d'Annunzio. El cerebro actual es de un refinamiento tal, que los moralistas se sienten inquietos al estudiarlo.

—Los jóvenes—dice Brioux—son demasiado razonadores, demasiado inteligentes, demasiado instruidos, demasiado hijos de Taine. Desde que encuentran otra idea nueva, la tuercen, la retuercen, la exprimen y la atormentan, hasta el punto de que, al ponerse a trabajar, lo primero que se les ocurre son las mil objeciones del análisis.

Esta es una grande, una terrible verdad. Afinándose, el intelecto ha llegado a convertirse en una máquina para fabricar quintaesencias. Nada es hoy espontáneo. La misma novela populachera, que ayer era un relato absurdo y emocionante, es hoy un análisis complicadísimo de casos extraordinarios. Leed los libros de Conan Doyle, de León Sazie, de Maurice Leblanc, y lo veréis. En cuanto al teatro, parece increíble que el público burgués pueda asistir con interés a los espectáculos que ahora se le dan en cuatro actos y durante los cuales todo da vueltas alrededor de un escrupulo sutilísimo, de un caso de conciencia muy tenue ó de un conflicto de moral casuística de la más impalpable delicadeza. ¡Ah! ¿dónde están las buenas, las ardientes, las terribles piezas del siglo pasado? El mismo Alejandro Dumas (hijo), que tan cortador de cabellos en cuatro parecía a nuestros padres, es hoy un primitivo que ni siquiera comprendería, si recitara, los tormentos cerebrales de sus sucesores.

Enrique GOMEZ CARRILLO

La Iglesia, como la hiedra, vive de la savia ajena.

La hiedra, del olmo.

La Iglesia, de los pueblos.

A veces, la hiedra aniquila el árbol que la sustenta.

La Iglesia aniquila los pueblos que la mantienen.

“MARIPOSA,”

Novela de Gómez de la Mata.

«Mariposa» es un animal cazado a la vida, en su exodo, a la luz, veleidoso y galano, que ha fijado el autor, con exquisita mano, bajo el fanal de una historia fementida.

Yo la pongo este exergo: «Como todas anida su génesis en la escoria de un gusano»; y esto es siempre: en sus alas ha encubierto el [Arcano del delito de un polen marrano y homicida.

In memoriam

¡Ay, Mariposa, Mariposa, Mariposa!... En su regazo, un día de un animismo incierto, la dije: «Por amor, ¡mátame!; me es odiosa la vida en esta duda que a expresarte no acierto... Y hablé el llanto por mí. Y ella gimíó esta prosa —y voló—: «Me has mojado, entrañable Adalberto».

A. HERNANDEZ-CID

JUAN DE LA FERIA

Clareaba la mañana cuando salió de su casa Juan de la Feria, que es casi lo mismo que decir Juan Cualquiera.

Había dejado muy temprano el mechinal porque llamaba en el bandullo el hambre con recios golpes y no convidaba a permanecer en el lecho, ni la mal oliente atmósfera, ni la soledad; que, Juan gustaba mucho del regalo de una buena amiga, joven y placentera.

Subió de los arrabales, donde tenía la misera vivienda, al centro de la urbe.

Iba despacio, respirando con deleite el aire puro y tibio de la primavera. Pero los pensamientos le llevaban muy de prisa. Evocó días felices, en los que, un poco fuertemente, lució el sol de la victoria, y hubo de compararlos con las amarguras de aquel momento, que ya harto demasiado eran amarguras de todas las horas y de todos los minutos.

Pero se consideraba todavía fuerte para la tenaz adversidad. Habíanse apagado en él los fuegos románticos y soñadores de su adolescencia. No creía ya que pudiera llegar a él la caricia de la Gloria ni el halago de la Fortuna. Mas todavía esperaba que lo Desconocido saliese a su paso y le surtiera algo la exhausta bolsa.

¡Ah, pero los pícaros recuerdos le atormentaban! ¡Plácido paisaje de su niñez! Y ahora, sin que hubieran pasado muchos años, todo se había truncado y se había ido...

El hermano mayor muerto en una guerra, allá en países lejanos; el otro, esclavo de una tierra que labraba siempre, y de un amo insaciable de quien nunca podría manumitirse; la hermana, ¡horror! ¡Aquella zagallita tan linda, prostituida en una vieja ciudad! ¡Oh, triste cuadro de miseria!

Quiso Juan apartar de la memoria aquellos recuerdos que se clavaban como espigas en su pobre corazón. Y se distrajo, con el rosario de gentes que subía ya hacia el centro de la capital, gente afanosa y gente resignada, «buscadores» con esperanzas todavía y parias amarrados a la noria del trabajo brutal, no remunerado...

Lució el sol a poco. Fuéronse llenando las calles de bulliciosa multitud, de carros y tranvías.

Las lindas obreritas, alegres y reidoras, que pasaban hacia sus talleres, le hicieron a Juan olvidar completamente y disiparon su profunda tristeza.

Se creyó animado de una fuerza interior y hasta pareció que se apagaba y se extinguía el desconsuelo de su hambre.

¡Dulce, amable compensación de los sueños y de las esperanzas, que, como el humo, entre las manos queremos apasionar! ¡Bálsamo restañador de nuestras heridas!

Irguióse el cuitado. ¿Para qué temores pueriles y execrables debilidades de venido ó adaptado?

En el soliloquio le sorprendió Pedro... el compañero de infortunio.

—¿Dónde vas?

Juan y Pedro se saludaron con cariño. Este, dolorido, lloroso, le contó a su amigo:

—¿Sabes que Luisa está en el Hospital?—Y añadió—: Yo me voy a matar.

—¡Calla!—dijole Juan.

Entraron en la gran plaza, foco del

movimiento de la ciudad. Acecharon un rato. Vieron salir un hombre apoplético, torpe de movimientos, de una casa de cambio. Abalanzáronse sobre él y, antes que pudiera gritar, le sujetó Pedro los brazos y Juan, hábilmente, le extrajo de su bolsillo interior la cartera.

Luego huyeron ligeros entre la muchedumbre.

Juan de la Feria sintióse orgulloso. Se creía un vengador y un vencedor.

Francisco ESCOLA

Consideraciones acerca de la libertad moral

La libertad consiste, sobre todo, en la deliberación. La elección no es libre más que a condición de haber sido *deliberada*: el verdadero principio de la libertad debe, pues, ser buscado más allá de la decisión, en este período de examen que le precede y en el cual se ejerce la plena inteligencia. Ahora bien: la deliberación, lejos de ser incompatible con el determinismo, no podría comprenderse sin él; porque una acción deliberada es aquella de que se puede dar razón, y que por tal modo se encuentra completamente determinada. No hay, pues, libertad fuera de la deliberación, y, por otra parte, la deliberación consiste simplemente en la determinación del motivo mejor por vía científica. Ser libre es haber deliberado; haber deliberado es haberse sometido y haber sido determinado por motivos racionales ó que tales parecen. Puede, pues, decirse que la deliberación es el punto en que se confunde la libertad y el determinismo. ¿Por qué deliberamos? Para ser libres. ¿Cómo deliberamos? Según un balance de motivos y de móviles cuyo mecanismo es necesario. Pero ¿y por qué queremos ser libres? Yo respondo: porque por experiencia hemos reconocido que la libertad es una cosa prácticamente ventajosa para nosotros y para los demás. La libertad, como toda potencia acumulada, vale en atención a sus consecuencias posibles.

Notemos que, en ciertas condiciones, la fatalidad, la esclavitud más grosera, no pueden menos de revestir las apariencias de la libertad. Un perro atado por su dueño, pero cuyo dueño desease ir precisamente por donde el perro quiere y tan de prisa como quiere, se creería perfectamente libre. Un pez encerrado en un vaso de vidrio, pero que se sintiese perfectamente atraído hacia el centro del vaso por algún alimento ó cualquiera otra razón, no se daría en modo alguno cuenta de su encierro. ¿Cómo, pues, no hemos de creernos libres, nosotros que estamos en una posición infinitamente superior a la del perro ó a la del pez? En efecto, nadie nos tiene atados ni prisioneros: nuestra esclavitud no consiste más que en hacer precisamente todo lo que nos parece mejor; no obedecemos sino a nuestras preferencias, lo que es, en verdad, la más agradable de las cosas. Añádase que nadie puede prever nunca de una manera absoluta lo que preferiremos mañana; todo lo cual se explica perfectamente por la perpetua variación de nuestros motivos. Siendo cada uno un pensamiento, es un verdadero ser vivo que nace, crece, declina en breves instantes, y eso dentro de nosotros. Creemos entonces nuestra libertad absoluta, indeterminada, a causa de la infinidad de motivos que nos determinan, y estamos así satisfechos en los límites en que nos encontramos. Cuando Cristóbal Colón desembarcó en América, creyó haber encontrado un continente: no era más que una isla; pero los indígenas no habían experimentado nunca el deseo de recorrerla por entero: la creían sin fin. Esta infinidad de motivos impide entre ellos todo equilibrio fijo y toda previsión desde afuera: por nuestra parte, para cesar esta lucha de motivos, no nos hace falta más que un simple deseo. Una acción concebida como posible basta por esto solo para darnos el poder de realizarla. No podemos, por tanto, jamás concebir una acción como imposible, porque la simple concepción de esta acción la convierte en posible: somos, pues, necesariamente libres a nuestros propios ojos. Podemos siempre querer lo que nos parece más deseable, precisamente porque

así nos parece, y de este modo nunca sentiremos la opresión de las cadenas. La consecuencia de todo esto es que se produzca la ilusión del libre arbitrio. Mas he ahí una libertad inferior. Ciertos deseos, ciertas pasiones, por más que las sigamos de buena voluntad, nos permiten ver demasiado claramente que nos sería difícil obrar de otro modo. Abandonándose á esas pasiones, pronto se siente que está uno ante verdaderos dueños absolutos. Cuando se desciende por una pendiente rápida corriendo, y se quiere descender no se puede decir que vayamos por donde no queremos ir, y, sin embargo, se siente uno como arrastrado y dominado por una fuerza superior. Así obra la pasión; por eso la libertad más completa se concibe como la liberación de las pasiones violentas y groseras. Por encima de la libertad del deseo, la libertad de la acción. Sólo el razonamiento puede contenerse á tiempo, ignora el hábito, la fuerza adquirida, pudiendo en definitiva afirmarse que libertad y razón son una misma cosa.

M. GUYAU

Notas políticas

UNA LEY UTIL

El hecho es cierto, aunque parezca extraño. Las Cortes españolas han aprobado una ley que tendrá realidad efectiva, que no irá á dormir el sueño de los justos en esa inmensa fosa nacional llamada *Gaceta*, en la que han encontrado sepultura, apenas nacidas, todas aquellas reformas y disposiciones que por su carácter progresivo pudieron habernos acercado á Europa.

Escaso es el haber de las Cortes actuales; pero esta partida viene á reducir considerablemente la enorme diferencia que existía entre las promesas y los compromisos cumplidos.

Nos referimos á la ley de casas baratas, que ha sido aprobada en ambas Cámaras.

Viene á resolver un problema que preocupaba hondamente, tanto á la clase media como á los elementos proletarios, pues en las grandes capitales, sobre todo, aumentaba de manera extraordinaria el precio de los alquileres, al par que los suéltos y los jornales van en un progresivo descenso, motivado por la competencia establecida á consecuencia de la inmigración que vierten los campos sobre la ciudad.

Aquellos elementos á los que tocaban más de cerca las consecuencias de este desequilibrio entre la cuantía de los ingresos y el precio de los alquileres, se habían preocupado del asunto, y para resolverlo habían creado sociedades cooperativas cuyo fin era construir casas que unieran á la baratura á aquellas elementales condiciones higiénicas de que carecen la mayoría de las viviendas actuales, no obstante el precio exorbitante que han llegado á adquirir.

La insignificancia de las cuotas y la dificultad de encontrar capitales que cooperaran á la realización de estos fines, hacían estériles todos los esfuerzos.

La ley viene á resolver esta dificultad. El Estado dedica 500.000 pesetas anuales para fomentar la construcción de casas baratas, y con esta garantía que se ofrece á las compañías constructoras, podrán éstas acometer las obras.

Las sociedades cooperativas adquirirán gran desarrollo al amparo de la protección que les brinda el Estado, y de una manera ordenada y continua se irá dando solución á este problema, que tenía una trascendencia de la que afortunadamente se han dado oportuna cuenta nuestros legisladores.

La ley tiene un acentuado carácter social y económico que la hace viable. Sólo resta que los interesados en esta cuestión sepan aprovechar el concurso que les brinda el Estado.

LA HUELGA DE ALBAÑILES

Cuando entra en máquina este número, recibimos noticias de que se agrava la huelga forzosa, el *lock-out* de albañiles.

La intransigencia feroz de los patronos y el cruzamiento de brazos del Gobierno y autoridades, han hecho que la cuestión llegue á términos de una verdadera tirantez.

La policía, queriendo impedir el libre tránsito de estos obreros, ciudadanos como otros cualquiera, por las calles de Madrid, ha producido algunas colisiones.

Será necesario que se procure á este asunto una inmediata solución.

EL PROYECTO DE CONSUMOS

La nota política más interesante de la semana anterior ha sido la discusión en el Senado del proyecto de sustitución de Consumos, en la que ha quedado de manifiesto el espíritu francamente reaccionario del partido mal llamado conservador.

Rodríguez San Pedro y Sánchez Toca, discutiendo con el presidente del Consejo de Ministros, pusieron de relieve toda la mala fe y todo el espíritu regresivo de la gente nea y conservadora, soliviantada por la decisión de Canalejas de sacar á flote una ley que es el principio de una serie de reformas liberales que habrán de libertar de un poco de peso á los contribuyentes de las clases pobre y media.

Canalejas estuvo enérgico y colocado en buen lugar como corresponde á un hombre de su significación, y merece elogios por ello.

Cuando escribimos estas líneas, hay la impresión de que será votado el proyecto.

Sea quien sea el vencedor en la guerra entre los pueblos, la Humanidad resulta siempre vencida.

TOLSTOY

CRONICA SOCIAL

Ni en vida ni en muerte

JUNIO

4

1694. — Nace Quesnay, economista francés.

DOMINGO

lado de los patronos, y lejos de solucionar el conflicto, interponiendo sus gestiones de gobernantes hábiles, evitando conflictos que puedan alterar la tranquilidad y el orden público, los provocan con sus desastrosas determinaciones.

El sábado próximo pasado, cuando nuestro número se estaba imprimiendo, una manifestación de obreros albañiles, en número de 7.000 manifestantes, invadía la calle de la Madera, ansiosa de llegar á la redacción de nuestro querido colega *El País* para protestar de una arbitrariedad que la primera autoridad había cometido.

—¿Qué pasa?—les preguntamos á los valientes manifestantes.—¿Habéis declarado la huelga general?

—No. Es que han cometido con nosotros un acto indigno: en el cementerio de la Sacramental de San Lorenzo falleció, á consecuencia de un accidente del trabajo, un compañero nuestro.

Es costumbre, siempre que estos hechos suceden, convocar al oficio para que concurra á rendir el último homenaje de cariño al compañero que sucumbió. Así lo hicimos hoy.

La hora fijada, de acuerdo con la familia del infortunado Lucas las autoridades, para trasladar sus restos desde el Depósito judicial al cementerio, era las tres de la tarde.

En esa confianza acudimos á dar el pésame á la familia una hora antes; desde la casa de la víctima nos trasladamos al Depósito, y cuál sería nuestra sorpresa, cuando nos dice el encargado de ese Centro:

—El cadáver que ustedes quieren acompañar no está aquí; por orden superior ha sido llevado al cementerio hace cuatro horas; sin duda temían que ustedes, por estar en huelga, aprovecharan este acto para hacer una manifestación.

—No era ese nuestro propósito; queríamos solamente acompañar á la última morada á nuestro compañero; pero ya que la autoridad nos brinda la ocasión de realizar un acto que no pensábamos, le realizaremos.

Así, pues, Madrid presenció un número que no estaba en el programa de los festejos de Mayo, gracias al miedo que la huelga de albañiles infunde á las autoridades.

Las redacciones de algunos periódicos fueron visitadas; á cada una de ellas subió una Comisión para hacer la protesta.

Una vez más quedó demostrado que, para los que están al servicio del capital, el obrero no les merece ninguna consideración ni en vida ni en muerte.

N. HEREDERO

VARIAS NOTICIAS

DE MADRID

Obreros tejeros.—La huelga que estos compañeros sostenían ha terminado; en su resolución ha intervenido el gobernador Sr. Fernández Latorre.

Albañiles.—Los periódicos burgueses, en su afán de servir á su público, dejan de hablar del conflicto de los albañiles ó inventan divisiones entre los obreros, que no existen.

Los compañeros albañiles siguen tan unidos como el primer día, y las demás organizaciones dispuestas á no consentir que estos compañeros lleguen á ser escarnio de la clase patronal.

Una cooperativa

La Sociedad general de Vendedores ambulantes celebró una importante reunión en la Casa del Pueblo, para dar á conocer á todos los vendedores una proposición, aprobada en junta general, que tiene por fin la creación de una cooperativa de consumo para librarse de los intermediarios, comprando los géneros á los productores directamente.

Para hacer resaltar las ventajas de llevar á la práctica esta idea y exponer la conveniencia de la asociación, usaron de la palabra, muy elocuentemente, los compañeros García, Santiago, Medialdea, Rodríguez, Prunes y Alonso.

Nuestro compañero Martínez Sol, que fué en representación del Sr. Barriobero, abogado de la Sociedad, presidió el acto á reiteradas instancias de la directiva, é hizo un breve resumen de los discursos. Terminó la reunión en medio de gran entusiasmo, inscribiéndose un buen número de socios y expendiéndose bastantes libretas de accionistas.

PROVINCIAS

Puertollano.—Los obreros panaderos han constituido Sociedad de resistencia.

Remisión de fondos.—Han remitido cantidades para el sostenimiento de la huelga de albañiles: Sección ferroviaria de Bilbao, 100 pesetas; Mineros de Uragalla, 100; Vigo (Litógrafos), 25. Los panaderos acordaron contribuir con una peseta por individuo, semanal, mientras dure la huelga.

EXTRANJERO

Comité socialista internacional "Boycott" á la Casa Singer

Los compañeros ingleses nos ruegan dar cuenta en la Prensa socialista de todos los países que la Compañía Singer, que fabrica especialmente máquinas de coser y tiene clientes en varias naciones, ha despedido á todos los obreros y empleados *sospechosos de ser socialistas*. Esta Casa ha notificado á la clase obrera que nos hará una guerra sin cuartel.

Los compañeros ingleses nos ruegan igualmente que llamemos sobre esto la atención de los obreros organizados.—Por el Comité ejecutivo: *Camilo Huysmans*, secretario.

(De *El Socialista*.)

Dudo que el sufrimiento nos haga mejores; pero sé que nos hace más profundos.

NIETZCHE

El hombre ha nacido libre y en todas partes le hallamos prisionero.

ROUSSEAU

Hacia el progreso

Para mí, la enseñanza racional es como un antecedente de la sociedad futura, de la regeneración individual.

Para que el razonamiento llegue directamente al pensar humano, es preciso enseñarlo desde el momento en que se manifiesta en el individuo, por la senda de la verdad, donde imprescindiblemente se halla la ciencia, puesto que la verdad no puede existir sin la ciencia, como la ciencia no puede existir sin la verdad.

Si en un tierno cerebro hacéis germinar el error por medio de falsas enseñanzas; si en vez de sanear y engrandecer aquel cerebro con la propia luz de la razón oscuréis con nieblas cubrientes sus nacientes claridades; si en vez de robustecer con ciertas demostraciones los conocimientos exactos del progreso y porvenir, cezáis su mente con ideas disparatadas, con falsas neblinas; y, en fin, si en vez de la lógica le enseñáis (no, por supuesto, con ciertas demostraciones) esos milagros religiosos, difícil, y casi imposible será, el que de esos cerebros obtengáis seres capaces de formalizar una sociedad humana, libre é inteligente.

¿Cuál es la base fundamental de la tiranía, de la hipocresía? ¿Quién alimenta y produce tanto egoísmo?

Las religiones, todas falsas, todas absurdas, puesto que establecen una gran desigualdad social.

Cuando hayan caído esos edificios religiosos, tan grandes y tan abstractivos de ideas libres y sanas, entonces habremos entrado en un estado más puro, en un ambiente más amplio; habremos libertado á los demás de una tiranía odiosa; habremos sembrado una riqueza; habremos conquistado, por la verdad y la ciencia, la libertad de los pueblos. Mas, cuál será la piqueta destructora de esas construcciones, erigidas por la soberbia y por la avaricia? La enseñanza racional.

Vayamos á un mañana espléndido, á un futuro generador; despleguemos nuestras ideas de ese fundamento tan vil y grosero, y destruyamos, con la justicia y la razón, la perversa influencia de la opresión.

Sentid grandeza y amor por el porvenir de los pueblos, y á progresar.

Jesús BARBOSA (hijo)

ACTUALIDAD

LAS TARIFAS DE TRANVIAS

La unificación de las tarifas de tranvías constituye una aspiración del pueblo madrileño. Tanto el Ayuntamiento como las autoridades y las compañías hacen oídos de mercader á estos deseos de los vecinos de la villa, y va á ser cosa de que promovamos una campaña de agitación para que se presente á las Cortes el oportuno proyecto de ley, pues, según las trazas, la unificación de las tarifas tendrá que ser motivo de una disposición legislativa.

Ya se han celebrado varios mítines.

Al último que se verificó en las Ventas del Espíritu Santo, asistió gran concurrencia y representantes de varios pueblos interesados en el asunto.

Aparte de estos actos, no estaría de más que el público denunciara á la autoridad correspondiente las mil faltas que á diario se notan en el servicio.

Quizá fuera este el mejor procedimiento.

UNO QUE NO VIENE

El párroco de San Martín de Lamas no podrá venir al Congreso Eucarístico por encontrarse preso con motivo de haber asesinado á un sastre que le disputaba el amor de una rolliza aldeana.

El «buen» clérigo, después que vio sin vida á su víctima, mutiló horriblemente el cadáver.

A pesar de todo ello, opinamos que se le debía conceder la libertad provisional, pues de lo contrario se verá privado del gusto de asistir al Congreso.

Y que en el Congreso haya un... cura más, «qué importa al mundo».

CIERVADAS

Cierva estuvo en Jerez. Pronunció un discurso execrando á los liberales, y habló de la honradez de los conservadores.

La condición más admirable del tiranuelo murciano es la de la oportunidad. Hablar de la honradez de los conservadores en Jerez es tanto como nombrar la soga en casa del ahorcado, porque conservadores fueron los que se chuparon los fondos del Monte de Piedad.

Y no extrañe nadie esta «coladura» del rodrigón de D. Antonio. La Cierva llena su papel en Mula porque conoce el terreno; pero en cuanto muda de pastos, se desmanda.

Galdós

La enfermedad del insigne maestro sigue su curso, notándose una acentuada tendencia á la mejoría.

Por la casa de D. Benito desfilan á diario multitud de personas de todas las clases sociales que van á informarse de su estado, y las listas colocadas en la portería se cubren rápidamente de firmas, en las que figuran la de las personas más prestigiosas en el Arte, la Política y la Literatura.

Descansamos muy vivamente el completo restablecimiento del admirado maestro.

LOS ASESINATOS DE SAN FELÚ

Nuestra pluma honrada se resiste á estampar en el papel aquellas frases que pudieran reflejar fielmente la indignación que nos han producido los cobardes asesinatos de San Felú de Llobregat.

Toda execración nos parece poca, toda condenación la creemos pequeña.

Esos delitos no quedan saldados mediante la sanción que les impone el Código. Ha de caer sobre los culpables el anatema de las personas decentes, el desprecio de los hombres dignos; exigen además la venganza de los ofendidos.

Hubiesen caído nuestros correligionarios en lucha franca y noble con los carlistas, y el dolor producido por su muerte no nos hubiese llevado más allá de la consideración filosófica de lamentar que los hombres tengan que defender á balazos sus ideas.

La agresión premeditada cobardemente, realizada con alevosía, aprovechando las sombras del crepúsculo, nos hace perder la serenidad del juicio.

Los republicanos hemos peleado mil veces, y nuestras bajas han engendrado más dolores que odios. A los enemigos nobles les hemos reconocido su nobleza, aun cuando fueran muy sensibles las pérdidas que en los combates tuvimos.

A los que nos asesinan por la espalda, como mujerzuelas temerosas, debemos aplicarles inmediato y ejemplar castigo.

Los criminales deben sufrir el premio de su culpa.

Esos ridículos pelotones carlistas que van uniformados y con botiquín, provocando las iras de los elementos liberales, deben ser destruidos por honor de España y por honor de Cataluña.

No valdrán para desvirtuar la verdad de los hechos, que han merecido la reprobación de las personas decentes, las argucias empleadas por Salaberry, el tentío de sacristías, ni por D. Dalmacio, el histrión del Congreso, pues todo el mundo sabe que «las honradas masas carlistas» elevarían el precio de los grilletos si se penaran con ellos sus crímenes y sus fechorías.

POR LAS PROVINCIAS

DESDE BOADILLA DE RIOSECO

cientemente se ha celebrado en esta localidad un importante mitin de carácter societario, que resultó verdaderamente grandioso por el orden y por el entusiasmo que en él reinó.

Presidió el acto, que se verificó al aire libre, el compañero González, secretario de la Agrupación Socialista, quien después de un valiente discurso concedió la palabra á los compañeros Alvarez, presidente de la Sociedad de Obreros Agricultores de Villa (Palencia); Eugelmo, delegado de la Sociedad de Carreteros de Madrid, y Diaz, presidente del Centro Obrero de Valladolid. Todos los oradores se expresaron con energía, sinceridad y elocuencia, poniendo de manifiesto la justicia con que piden su mejoramiento las clases trabajadoras.

Ponderaron las ventajas de la asociación, medio único de poder llevar á los Municipios y al Parlamento verdaderos representantes de los obreros, que, mediante una labor eficaz y constante, logren abolir el trabajo nocturno de las mujeres y los niños, consigan implantar la jornada de ocho horas y todas aquellas reformas á que tienen perfecto derecho los que todo lo producen.

Combatieron duramente la política reaccionaria representada por el último Gabinete conservador, pidiendo la revisión de los procesos de Barcelona, la derogación de la ley de Jurisdicciones y la supresión de los Consumos.

El pueblo, que acudió en masa al lugar donde se celebraba el acto, ovacionó calurosamente á todos los oradores.

Este mitin ha despertado en toda la comarca entusiasmo extraordinario que cristalizará en potentes organizaciones obreras.—C.

DESDE MURCIA

En la semana pasada se celebró la asamblea del partido liberal murciano.

Los liberales iban «divididos» en varias opiniones: unos decían que el señor conde de Romanones autorizaba la asamblea; otros, por el contrario, y con cartas del «cojo», demostraban que no estaban conformes con que se reorganizara el partido liberal en Murcia, y con estas discusiones estuvieron más de dos horas sin entenderse.

Los Sres. Danio y Más, de Béjar, «aspirantes» á jefes, tuvieron diálogos acalorados, pronunciando frases poco «parlamentarias», y que hicieron que los asambleístas se levantaran más de una vez para irse, porque «aquello» era ridículo y escandaloso.

Viendo el Sr. Más que no era posible entenderse, y preguntando si se iba á nombrar jefe, á lo que le contestaron que sí, abandonó el local con todos sus adictos.

En resumen: que fué nombrado jefe de los liberales murcianos el notabilísimo juriscónsultó D. Ezequiel Díez y Sanz de Revenga, y que el Sr. Más, abdicando de sus ideales, se ha pasado al campo demócrata, demostrando con esto que para él lo importante era conquistar una jafatura.

La Diputación se halla en estado deplorable. Sus empleados no cobran y han acordado celebrar un mitin donde sacar á la luz pública todo lo que ocurre, y pedir al Gobierno resuelva la triste situación por que hoy pasan.

Una comisión visitó á los corresponsales de «El Radical», «España Nueva», «España Libre» y La Palabra Libre, para que manden á sus periódicos la noticia de cómo está Murcia, debido al caciquismo y á la mala administración.

Yo así lo cumplo.—Somoza Silva.

DESDE VALDEPEÑAS

El domingo último se celebró un mitin de propaganda en el Centro Obrero, asistiendo al acto numerosa concurrencia.

Usaron de la palabra los prestigiosos republicanos D. Manuel Albi y D. Pedro Vicente Gómez, que recomendaron la unión de todos los amantes de la República, como único medio de poder llegar á su instauración.

Los Sres. Pérez Chicharro y Grande, que hablaron á continuación, combatieron fogueosamente el caciquismo, que aniquila y mata todo intento de progreso, y recomendaron la asociación de los obreros hasta llegar á tener una fuerza que pueda anularlo, facilitando con ello la marcha triunfadora de las ideas libres.

Todos los oradores fueron frecuentemente interrumpidos por los estruendosos aplausos del auditorio, que de esta forma manifestaba su identificación con las doctrinas expuestas.

El acto terminó con mucho orden y entusiasmo.—D. Muñoz.

BUFETE POPULAR

GRATUITO PARA LOS SUSCRIPTORES DE «LA PALABRA LIBRE»

Quienes deseen el consejo de un letrado, pueden enviar por correo la consulta en forma detallada y clara, y escrita en forma legible, y cuando les corresponda en turno, dado el espacio que á esta sección dedicamos, encontrarán aquí evacuada la consulta.

Cuando desee el informe escrito en papel sellado y con mayor amplitud y detalle, acompañen á la consulta una libranza por valor de 25 pesetas.

Esta correspondencia pueden dirigirla los señores suscriptores á D. Eduardo Barriobero y Herrán, abogado, Barco, 2, principal, Madrid, cuidando de no involucrar en ella asuntos políticos, administrativos, ni literarios.

S. P.—Mérida.—Puesto que tiene usted testigos de haber entregado los bienes de la menor al tutor que le sustituyó en el

cargo, debe usted demandar á dicho tutor, á fin de que le entregue el oportuno resguardo. Para ello es competente el Juzgado del pueblo en donde se hiciera la entrega de los bienes y debe usted promover acto conciliatorio, puesto que si en él declara haber recibido los bienes de referencia, con el acta tiene usted un documento público.

No tiene usted derecho á reclamar indemnización por haber conservado los bienes en esa clase de depósito.

LA MONARQUÍA

CONTRASTES

Durante la semana anterior, D. Alfonso estuvo en la posesión de La Flamenca, donde almorzó con varios aristócratas, yendo después á la corrida de toros celebrada en Aranjuez; presenció los vuelos de Vedrines y Mauvais en el aeródromo de Jetafe; recibió varias visitas; paseó por la Casa de Campo; presidió una becerrada aristocrática; conversó con el obispo de Madrid-Alcalá, que le invitó á las fiestas de la nueva catedral; jugó al «polo» con un aristócrata; recibió al Nuncio, al general Primo de Rivera y otros señores; fué á la catedral con el ceremonial de la Salve y estrenó el uniforme de un nuevo regimiento.

Han correspondido, en la semana, á la real familia:

	Pesetas.
Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.858
A su tía Isabel.....	4.858
A su hijo Jaime.....	4.858
A su hija Beatriz.....	4.858
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 182.791

«Un maestro interino de una escuela de 625 pesetas, por ejemplo, puede vivir con la mitad de ese sueldo, ó sean 25 pesetas, mal contadas, al mes? ¿Acaso un maestro interino no tiene el mismo trabajo que si lo fuera en propiedad? ¿Es que por el solo hecho de ser interino se ha de ver condenado á sufrir, incluso hambre? Porque dígame usted si se puede, con 80 céntimos diarios, comer, lavarse la ropa, vestirse, fumar, etc., etc.»

(Párrafo de una carta dirigida á *El Popular*, de Málaga, por un maestro de escuela.)

El día 29 se aprobaron en Consejo de ministros créditos por valor de 1.459.000 pesetas.

(Se continuará.)

Los reyes, algunos aristócratas, varios Casinos elegantes y las Empresas de varios monopolios han dado, hasta ahora, para el Congreso eucarístico 24.000 pesetas.

(Se continuará.)

NOTICIAS

Han visitado nuestra redacción los queridos colegas «La Minerva», boletín trimestral, órgano de la Sociedad de Obreros Tipógrafos de Gijón; «La Libertad», de Elche; «La Cotorra», de Granada; «Germinal», de Santa Cruz de Tenerife; «La Razón», de Figueras; «La Nueva Unión», de Plasencia; «Portugal y España», de Barcelona; «En marcha», de Abarán; «El Oriente», de San Antonio de los Baños (Cuba); «Abarán», de Abarán; «Democracia», de Lorca, y «Escuela Libre», órgano del Ateneo Obrero Sindicalista de Valladolid.

Con todos ellos establecemos el cambio. —Nuestro estimado amigo D. Juan Antonio Lorenzo Benito ha sufrido la desgracia de ver morir á un hijo suyo niño de corta edad.

Al entierro, que tuvo carácter civil, asistieron muchísimas personas, prueba evidente de las numerosas simpatías de que goza nuestro amigo.

A éste y á su distinguida señora enviamos el testimonio de nuestro pesar.

—El niño Luis F. Alonso, nieto del conocido corresponsal de periódicos de Vitoria D. Pedro Alonso, querido amigo nuestro, ha obtenido la nota de sobresaliente en el curso de lengua castellana, después de realizar brillantes ejercicios.

Le enviamos la enhorabuena.

CORRESPONDENCIA

B. S.—Bujalance.—Queda usted servido.
J. C.—Sitges.—Idem id.
E. V.—Sevilla.—Recibí carta y periódico; gracias.

V. V.—Puebla de Don Fadrique.—Recibí 5 pesetas.

C. R.—Puebla de Don Fadrique.—Idem 5 id.

J. M. L.—Alcázar de San Juan.—Idem 9,50.

A. C.—Carrasca de Martos.—Idem 2 pesetas.

C. L.—Carrasca de Martos.—Idem 2 id.

A. D.—Carrasca de Martos.—Idem 2 id.; queda usted servido.

M. A.—Alicante.—Idem 2,40; conformes.

J. P.—Navas de San Juan.—Idem 2,40.

J. G.—Valencia.—Idem 4,74.

R. C.—Villanueva de la Serena.—Idem 2,40.

M. D.—Los Barreros.—Conformes con su grata.

N. E.—Montilla.—Queda usted servido.

F. A.—Fuente Ovejuna.—Idem id.

J. D.—Bell-Lloch.—Será usted atendido.

Z. Z.—Sofuentes.—Idem id.

J. M.—Castellón.—A su debido tiempo recibí 2,40; el periódico se ha remitido sin interrupción; queda usted servido.

D. B.—Soria.—Recibí 10 pesetas.

M. C.—Palma del Río.—Queda usted servido.

Donativos á «La Palabra Libre»

	Pesetas
D. José María López, Alcázar de San Juan.	5,00
D. Venancio Vaquero, Puebla de Don Fadrique.	0,50
Casino Radical, idem id.	0,50
D. José Domenech, Madrid.	0,50
D. Felipe Dávila, idem.	1,00

(Continuad.)

DE ADMINISTRACION

Aunque sintiéndolo, tendremos que suspender el envío de sus correspondientes paquetes á los señores corresponsales administrativos que no cumplen las condiciones establecidas para el pago de este periódico.

LIBROS Y REVISTAS

La Cofradía de los Mirones, por E. Barriobero y Herrán.—*El Cuento Semanal* publica, en el número que se acaba de poner á la venta, una amenísima narración debida á la pluma de Barriobero, y en la que campea el fino humorismo, la aguda observación y el delicado estilo que atesoran todas las producciones de nuestro querido compañero.

«La Cofradía de los Mirones» es un bello cuento que, por la sátira de hechos y personas, de palpitante actualidad, será muy leído y muy justamente celebrado.

Vibraciones del pensamiento.—*O Pensamiento*, revista mensual de San Paulo (Brasil), ha publicado este folleto espiritista, que contiene muy curiosa lectura y multitud de fotografías.

Las tres escuelas: El proceso Ferrer; Momento histórico.—Federico Forcada, fogoso propagandista y escritor muy notable por la solidez de sus conocimientos, ha publicado estos dos folletos que son de un interés extraordinario.

En el primero estudia con gran imparcialidad el carácter de las escuelas confesionales, laicas y racionalistas; y en el segundo analiza la obra de Ferrer, la misión educativa que se impuso y que tan trágicas consecuencias tuvieron para él.

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Buenos Aires, Carlos Malagarriga; Barcelona, J. Bordas; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabian; Cáceres, Juan L. Cordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca; Almería, Alejandro Bermúdez; Cádiz, Patricio Duque Peña; Murcia, Lázaro Somoza; Salamanca, Nicolás García.

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes.....	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre.....	1,20 pesetas
— Trimestre.....	1,00 —	— Semestre.....	2,40 —
— Semestre.....	2,00 —	— Año.....	4,50 —
— Año.....	4,00 —	EXTRANJERO: Año.....	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales. Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino
de calle de
núm. piso provincia de
se suscribe por un á La Palabra Libre.
..... á de de 19.....
El suscriptor, El administrador,

BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino
de provincia de
que vive calle de núm. piso
entrega á La Palabra Libre en concepto de donativo la cantidad de pesetas céntimos.
Firma.